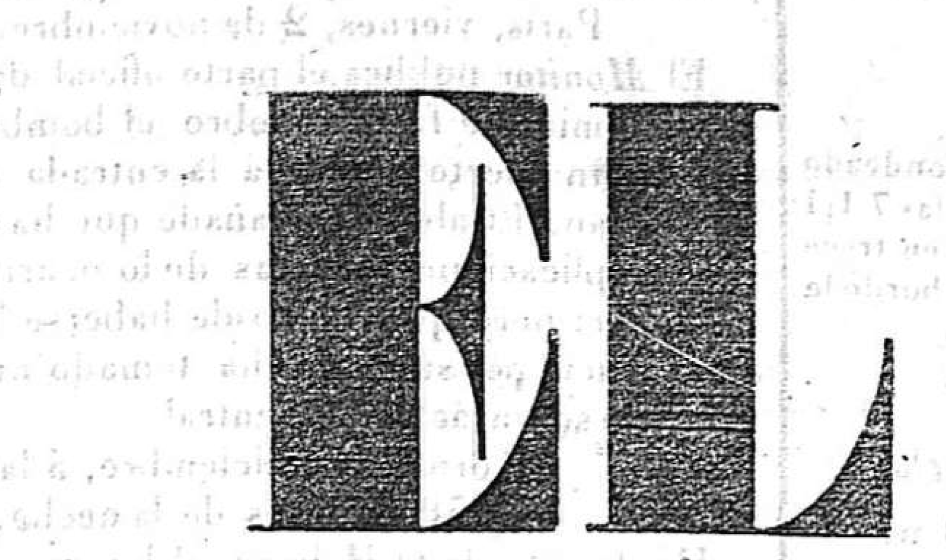
Año III.—Núm. 826. Domingo 4 de diciembre de 1859. Islas Baleares.



EL ISLEÑO.

PERIÓDICO CIENTÍFICO, INDUSTRIAL COMERCIAL Y LITERARIO.

PUNTOS DE SUSCRICION.
Palma.—Imprenta de Gelabert.=Mahon.—D. Matías Mascaró.=Iviza.—D. Joaquin Cirer.

PRECIOS DE SUSCRICION.
En Mallorca, 10 rs. vn. al mes.=En los demas puntos del reino 12 rs. idem, franco de porte.

Seccion general.

LA INGLATERRA Y LA FRANCIA.

Consideramos de sumo interés el siguiente artículo que publica el periódico ingles el *Times*.

La prensa inglesa se muestra alarmada del espíritu guerrero que reina en Francia contra la Gran-Bretaña, y el *Times* hace con este motivo importantísimas reflexiones.

Dice así:

«No dudamos que nuestros lectores habrán leido con interés nuestro artículo del sábado anterior sobre las apreciaciones y argumentos contenidos en le *Revue Independante*; periódico frances que se publica en Lóndres, redactado con maestría literaria y con tanto conocimiento de los negocios de Francia como le es posible tener á quien no forma parte de aquel gobierno. No dudamos de la verdad de cuanto dice si bien no somos de los llamados á adoptar implícitamente las consecuencias que de sus aserciones se desprenden.

Debemos tener presente que los escritores de dicho periódico, en nada tendrian mayor placer que en el trastorno del presente órden de cosas en Francia, y debemos ser muy circunspectos para no dejarnos arrastrar por su elocuencia y talento, mas allá del punto adonde la calma y la fria razon han de conducirnos. El apreciar en su verdadero valor el estado actual de cosas del otro lado del canal, es un problema de grande importancia.

No conocemos familia alguna de las que puedan tener derecho al trono de Francia, de la cual pudiéramos esperar que nos hiciera desear una nueva revolucion dinástica, y solo ansiamos creer, si es que semejante creencia puede conservarse, que el emperador Napoleon está poseido de los sentimientos de amistad y buena voluntad, hácia este pais, que repetida y encarecidamente ha manifestado.

Nosotros en cuanto se nos alcanza, creemos que sin la mas lógica revocacion por parte de la Inglaterra, existe en Francia en estos momentos un espíritu general de hostilidad hácia este gobierno. No damos particular importancia á conversacion alguna, ya tenga ésta lugar en un festin militar, en donde el vino desata las lenguas, ya entre viageros desconocidos; pero segun noticias del mejor origen, no nos cabe duda de que en estos momentos existe en Francia un sentimiento de hostilidad contra este pais, mucho mas vivo que nunca desde la paz de 1815.

La prensa francesa, ordinariamente reservada, deja de serlo en esta materia. El *Journal des Debats* contiene ataques contra Inglaterra que en los momentos de la mayor irritacion jamas aparecieron en sus decorosas columnas. La *Gazette de France* no halla palabras para espresar toda la intensidad de su ódio, y el *Univers* se muestra aun mas virulento que el órgano del partido legitimista.

La conversacion general en el ejército y la armada gira siempre sobre venganza de batallas dada hace 45 ó 55 años, y su firme creencia, así como su ardiente deseo, es que dentro de algunos meses se dará la señal para la invasion de este pais, Los habitantes de los departamentos, desde Brest á Calais, sienten revivir el espíritu de hostilidad de hace 50 años; y, cosa estraordinaria, arden en deseos de una guerra en la cual ellos llevarian el principal golpe. Creemos que ésta es la verdadera y genuina representacion del estado del espíritu público en Francia. Creemos mas, y es: que si al mismo emperador se le interrogara sobre la materia, responderia ser así. Creemos tambien que Napoleon protestaria de su amistad para con nosotros, asegurandonos que solo á su intervencion debemos el que las dos potencias mas poderosas no se hallen envueltas en una guerra de esterminio. El hecho, pues de que la Inglaterra es aborrecida, y que el clero, los legitimistas, el ejército y la poblacion toda desea la guerra con nosotros, lo creemos completamente probado, y desafiamos á la prensa francesa á negarlo.

Las primeras dudas que se ofrecen en esta cuestion son: ¿Cómo es que despues de cuarenta y cinco años ha resucitado este espíritu de agresion por parte de la Francia? ¿A qué causa debemos atribuirlo? ¿Qué provocacion ha habido de nuestra parte? ¿Qué reclamaciones ofensivas hemos dirigido? ¿Qué hemos hecho en estos últimos diez años para que la Francia de 1859 nos sea mas hostil que la de 1849? Juntas hemos peleado y derramado nuestra sangre sin que por nacion alguna se haya hecho la menor imputacion ofensiva al honor de ninguna de las dos. En el dia preparamos tambien juntas una espedicion, y no hay punto alguno del globo en el que nuestros intereses se encuentren en un estado claramente hostil. Ignoramos de todo punto el haber entrado en reclamacion ó negociacion alguna que haya podido creerse, ni aun por el ánimo mas perverso, que hayamos obrado contra los intereses de la Francia.

Los súbditos franceses que la suerte de la guerra ha colocado bajo nuestro gobierno, son precisamente admitidos á los mismos goces y privilegios que nuestro pueblo y en cuanto le es posible á la hospitalidad, nos hemos hecho un honor y un placer de recibir en nuestro suelo á los representantes de las varias dinastías que desde la revolucion han ocupado el trono de Francia. Quedan ciertamente vivas las injurias inferidas y recibidas durante las guerras de la revolucion y de Napoleon; pero esto no esplica en manera alguna el fenómeno que examinamos; es decir, el grande aumento de animosidad en estos momentos contra la Inglaterra, y el deseo y la espectativa de un próximo desembarco en nuestras playas, justamente en ocasion que debiera reinar la paz mas profunda.

Mucho tememos que del hecho que lamentamos, no pueda darse otra razon que el poderoso impulso dado á las malas pasiones por el mismo gobierno frances.

Llegado es, pues, el tiempo de dar una prueba de cordura y amistad, hablando clara y abiertamente.

En Inglaterra se esplica facilmente la manifestacion de un sentimiento en puntos diferentes y remotos.

Las vias-férreas y los telégrafos eléctricos hacen que todas las noticias de interés público puedan ofrecerse á la nacion simultáneamente en las columnas de la prensa, y no es ciertamente maravilla que el pueblo, derivandolas de los mismos hechos, llegue por sí solo á la misma conclusion. En Francia solo hay dos resortes que obren sobre el cuerpo general de la nacion. El uno es la prensa, y el otro la accion centralizada de la autoridad civil y militar.

La prensa francesa no está sujeta á censura; pero el poder de castigar á un periódico en Francia es completo y tan irresistible, que el director del periódico se ve obligado á egercer por sí mismo el cargo de censor, sopena de la inmediata y total confiscacion de propiedad que le está encargada. Si infringe la ley, y nada es mas fácil, sin la mas ligera falta política ó moral, queda sujeto á penas mas ó menos severas; y si no la infringe, puede ser amonestado ó su periódico suprimido sin prévia amonestacion, á voluntad del gobierno. El periodista en Francia, no solo debe abstenerse de insertar lo que el gobierno desaprueba, sino que esta obligado á dar cabida en su periódico á los escritos del gobierno, como si fuesen emanados de él. Hecho risible que se ha hecho manifiesto, apareciendo á un mismo tiempo en diferentes puntos del imperio los mismos sentimientos é ideas espresadas con las mismas palabras.

No es, pues, aventurar demasiado el decir que el gobierno frances es en gran manera responsable del sentimiento de irritacion, evidenciado por los ataques de la prensa contra la Inglaterra. Para contenerlos, no habia necesidad de recurrir al poder; la sola intimacion de que eran desagradables al gobierno, seria suficiente; pero semejante intimacion nunca ha tenido lugar. El otro resorte que simultáneamente puede mover la opinion pública en Francia, es la gerarquía oficial. El ministro del interior en Paris egerce un poder mas tremendo que el que jamas egerció ministro alguno en ningun gobierno. Le basta solo manifestar un deseo para que una enorme burocracia, cuyas ramificaciones se estienden hasta la aldea mas insignificante del pais, se ponga en movimiento.

Los ascensos del personal penden de la actividad del individuo, y por lo tanto su influencia alcanza á todas partes. Otro tanto sucede en el ejército. El ministro de la guerra pronuncia una palabra, y sus celosos emisarios la propagan con la velocidad del relámpago por las filas de 600.000 hombres. ¿En el presente caso se ha puesto en accion esta influencia para evitar los sentimientos del pueblo y de las tropas contra la Inglaterra? Creemos que sí, y lo creemos por tres razones:

Primera: porque es evidente que la prensa se ha empleado en este objeto, y esta es sin duda un instrumento menos secreto y eficáz en el estado actual de la sociedad francesa.

Segunda: porque los resultados de que nos ocupamos, solo puede producirlos la accion del gobierno.

Tercera y última: porque hemos observado los actos públicos del gobierno frances, que no se retrae de estimular la animadversion contra nuestro pais.

A este propósito mencionaremos dos casos: Es el primero, la aparicion de la medalla de Santa Elena; y el segundo, la creacion á espensas del público, de cierto monumento para perpetuar la memoria de un descalabro marítimo sufrido por los ingleses hace cien años en las costas de Bretaña.

Creemos haber probado que existe una grande irritacion en el ánimo del ejército y de la nacion francesa contra la Inglaterra, escitada en gran parte por el mismo gobierno frances. De aquí se sigue necesariamente que dicho gobierno desea que dure este sentimiento; pero no puede decirse de ello que el gobierno del imperio haya resuelto el hacernos la guerra. Puede ser muy bien el que á un profundo político, y como tal consideramos al emperador de los franceses, no le disguste la idea de hacer creer que su pueblo arde en deseos de vengar las desgracias de la última guerra con la Inglaterra, y que si se conserva la paz es debido tan solo á su buen sentido y móderacion.

Tambien pudiera ser que, en tanto que el emperador se ocupa en escitar, el espíritu marcial de sus súbditos contra nosotros y de hacer los apprestos necesarios para una guerra inminente, piense solo en colocarse en posicion tan elevado, que la Inglaterra, que desea la paz á toda costa, pueda quedar intimidada ante el curso que á Napoleon conviniera dar en los negocios de Europa. Finalmente: podrá ser tambien que todas estas cosas signifiquen realmente lo que quieren los contrarios en política á Napoleon, en cuyo caso corremos cierto riesgo al querer interpretar lo que nos cuesta trabajo el creer.

Desgraciadamente no podemos permitirnos el mas ligero calculo sobre la alternativa.

Los oidos y las pasiones del genero humano se estimulan con mas facilidad que se apagan, y no es culpa nuestra si en tiempos de profunda paz nos vemos obligados á obrar como si el campo de Boulogne estuviera ya formado y existiera una flota esperando las órdenes imperiales.»

ESTRANGERO.

Un parte de Constantinopla anunciaba, poco ha, que iba á hacerse una reduccion en la lista civil del sultan, y que se habia publicado un decreto vituperando el lujo y la corrupcion de las mujeres. Los párrafos siguientes tomados de una correspondencia del *Noticiero de Marsella*, demuestran cuan escesivos son los gastos del sultan y los de las mujeres del serrallo.

«A mas de su lista civil, que es de unos 3 millones mensuales, el sultan, segun cálculos recientes, ha recibido del tesoro 1.600,000 bolsas durante los dos años últimos. Como cada bolsa equivale á unas 500 p., puede decirse ha cobrado el triplo de su lista civil. A mas de los gastos de su harem, y de su casa, corren á cargo del sultan los de cuatro viejas cadinas del difunto sultan Mahmout, á las cuales ha concedido 750 bolsas mensuales. Y aun no pongo en cuenta las muchas mujeres que ha despedido de su propio serrallo, concediéndolas rentas cuantiosas; el total pareceria fabuloso.

No puedo menos de referiros una preciosa anécdota que os manifestará de qué modo proceden esas señoras del serrallo con un dinero que no les cuesta otra molestia que la de ser graciosas.

Tiempo atrás, una de las sultanas favoritas soñó una carroza de plata. Al dia siguiente, se compraron 80,000 frs., en napoleones para fundirlos y trasformarlos en el objeto deseado, y poco despues pudo presentarse al público la feliz sultana en ese precioso vehículo que costaba la friolera de 2.600,000 piastras. Como lo que acabo de decir de la casa imperial puede aplicarse á todos los grandes dignatarios, fácilmente

se comprenderá la exactitud de la palabra *abismo* pronunciada por S. M. en su hatti-humayoun.»

—Los chinos emigrados en California han formado una piadosa asociacion para trasportar á su pais natal los que mueran lejos de su pátria. Asi lo asegura el «Eco del pacífico,» que añade haber recorrido la California agentes especiales que recojian y embalsamaban los restos de los chinos enterrados, colocándolos despues en el fondo de los buques que pasan á China. Uno de los clipers que partia para Hong-Kong llevaba 221 cajas de esqueletes y cadaveres.

—Todos los periódicos de Paris se ocupan de una cuestion muy importante para el bello sexo. Se ha levantado una terrible cruzada contra el miriñaque, y esta vez son las señoras las que se han puesto al frente de ella. No solo han comprendido que incomodan á todo el mundo con sus abultados trages, sino que han visto que tambien sufren esta incomodidad: por tanto han decidido buscar un justo medio, y en lo sucesivo desterrar el enojoso mueble que tanta belleza las roba. Creemos que nuestras compatriotas se apresuran á imitar tan buen ejemplo, y nos damos el parabien.

PALMA.

CRONICA RELIGIOSA.

Santo del dia de mañana.

SAN SABAS, ABAD

Y

SAN PEDRO CRISÓLOGO OBISPO.

AFECCIONES ASTRONÓMICAS DE MAÑANA.

Sale el sol á las... 7 hs. 6 ms.
Pónese... á las... 4 » 36 »

Hora en que debe señalar el reloj al medio dia verdadero.
Las 11 hs. 51 ms. 52 s.

AVISOS OFICIALES.

CAPITANIA GENERAL

DE LAS ISLAS BALEARES.

Orden general del 30 de noviembre de 1859 en Palma de Mallorca.

El Sr. Oficial 1.° del Ministerio de la Guerra con fecha 15 del actual, traslada al escelentísimo Sr. Capitan general de estas islas la Real órden siguiente:

«Excmo. Sr.—La Reina (q. D. g.) se ha enterado de una consulta elevada á este Ministerio en 19 de octubre último por el cajero general central de Ultramar, con motivo de haber recorrido á la caja el fiscal primero nombrado para la auditoria de guerra de la isla de Cuba D. Mariano Feyoo, pidiendo se entregue á su esposa la cantidad de dos mil reales mensuales que le señala para sus atenciones, y observando S. M que en la Real órden de 27 de agosto anterior, que establece reglas para las asignaciones de las familias de los gefes y oficiales que pasen á Ultramar, no se determina si dicha ventaja comprende á los aforados de guerra, ha tenido á bien declarar, que las asignaciones de que trata la referida Real órden de 27 de agosto, sean estensivas á todos los aforados que cobren sus sueldos por el presupuesto de la guerra y fueron destinados á los ejércitos de aquellas posesiones. De Real órden lo comunico á V. E. para su conocimiento y efectos consiguientes.»

Lo que de órden de S. E. se hace saber en la general de este dia para conocimiento de todos los individuos á quienes comprenda la preinserta Real órden.—El Comandante gefe de E. M.—Casimiro Vismanos.

CORREO DE HOY.

El vapor correo *El Rey Jaime II* ha fondeado en este puerto, sin la menor novedad, á las 7 1/4 de la mañana, procedente de Barcelona en trece horas de navegacion, conduciendo á su bordo la correspondencia pública y 89 pasajeros.

Gobierno de la provincia de Barcelona.

Madrid 30, á las 12 30-n.

El ministro de la Gobernacion al gobernador civil de Barcelona.

Sin novedad.

El enemigo continua retirado en la sierra de Bullones, escarmentado del último encuentro. Se espera la llegada de las tropas que faltan para tomar la ofensiva.

Barcelona 1.° de diciembre de 1859.—Ignacio Llasera y Esteve.

PARTES TELEGRAFICOS PARTICULARES.

Paris, juéves, 1.° de diciembre.

El *Monitor* anuncia que el prefecto de policia se ha encargado de la direccion de seguridad pública.

No es exacto que la escuadra francesa haya bombardeado á Tanger; unicamente ha sucedido que un navio frances ha desmantelado un fuerte marroquí que habia disparado contra él.

Madrid, juéves, 1.° de diciembre.

Ayer, á la una de la tarde, un número considerable de moros atacó las trincheras. La division Gasset las cortó, derrotándoles y causándoles grandes pérdidas. El combate terminó al anochecer.

Paris, jueves, 1.° de diciembre.

El *Monitor de la Flota* es de parecer que la destruccion del fuerte de Tetuan, desde el que se habia hecho fuego contra un navio frances, en nada alterará las relaciones de Marruecos con Francia.

El *Times* pide que lord Palmerston represente á la Inglaterra en el congreso.

Paris, viernes, 2 de noviembre.

El *Monitor* publica el parte oficial dado por el almirante frances sobre el bombardeo de un fuerte situado á la entrada del rio Tetuan. El almirante añade que ha enviado esplicaciones severas de lo ocurrido á Tánger; pero que luego de haberse hecho justicia por su mano, ha tomado nuevamente su carácter de neutral.

Madrid de 2 diciembre, á las 6 y 50 minutos de la noche.

Ha llegado de la Habana el buque-correo «Berenguer.»

La «Gaceta» de ayer dice que el estado del mar dificultaba los embarques de tropas.

La «Correspondencia de España» dice que en cuanto cese el temporal se embarcará el tercer cuerpo de ejército.

Paris 2 de diciembre, á las 3 y 20 minutos de la tarde.

El «Times» insiste en que lord Palmerston debe represeutar á la Inglaterra en el próximo congreso.

Paris 3 de diciembre.

Turin.—El gobierno ha separado á Modena, Bolonia y Parma, ha suprimido el ministro de Módena, y dejado la eleccion del mando de una comision legislativa de Bolonia.

Cotizacion oficial de las Bolsas de Paris y Lóndres del dia 1.°

Paris: 3 p. 0|0, 70 50.—4 1|2 por 100, 96 10.—Interior español, 43 1|4.—Diferida, 33 1|4.

Lóndres: Consolidados, 96 5|8 á 3|4.

Cotizacion oficial de la Bolsa de Madrid de dia 2.

Consolidados, 43-90.—Diferida, 33-80 y 75.

Por lo que va sin firma,
P. J. GELABERT Y POL.

SECCION DE ANUNCIOS.

PALMA:
IMPRENTA DE PEDRO JOSE GELABERT,
editor responsable.